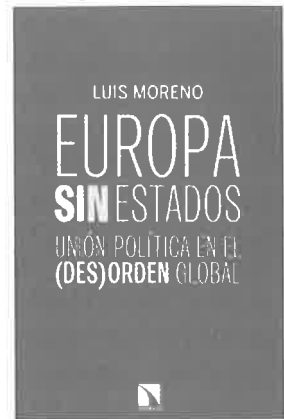


EUROPA SIN ESTADOS. UNIÓN POLÍTICA EN EL (DES)ORDEN GLOBAL

LUIS MORENO

Los libros de la catarata



El futuro de la Unión Europea no se puede entender sin conocer el origen y la evolución histórica de su proyecto político e institucional. Luis Moreno en su último libro confirma ser un profundo conocedor de las raíces políticas del Viejo Continente, además de un observador atento de las interdependencias que se han desarrollado gracias a la iniciativa y a los compromisos asumidos por los Estados y los pueblos que lo habitan.

A lo largo del texto destaca el rigor teórico y analítico del Profesor Moreno para explicar la complejidad de la Unión Europea como entidad supranacional con su propio modelo de bienestar y sistema de gobernanza. En su exposición el autor complementa las categorías interpretativas sociológicas con las explicaciones politológicas, y fusiona los temas filosóficos y culturales con las referencias técnicas, propias de un lenguaje más afín a la economía y a las finanzas. La heterogeneidad de estos elementos proporciona al lector una perspectiva articulada y precisa, un relato sintético pero exhaustivo sobre un tema de gran debate: la oportunidad y la viabilidad de los Estados Unidos de Europa.

En el siglo pasado la construcción de Europa ha sido posible superando los nacionalismos modernos, aunque no haya logrado conciliar de forma definitiva la diversidad territorial e identitaria a su interior con la unidad de intentos que su proyecto político precisaba desde sus orígenes. Las democracias de los Estados-naciones siguen sometiendo a la integración europea a unas tensiones muy fuertes. El autor explica que estas tensiones se acentúan a partir del "crack de 2007", cuando se hacen explícitas las amenazas neoliberales al Modelo Social Europeo, es decir a la base común del bienestar, de la solidaridad y de la cohesión social de todos los Estados de la Unión.

El Modelo Social Europeo es el reflejo de un proyecto político comunitario porque procede de la soberanía compartida entre todos los países involucrados. Minar sus bases significa alterar su funcionamiento y por ende su existencia, hasta poner en entredicho la sostenibilidad del propio proyecto europeo. Las desigualdades entre los países deudores y los países acreedores, entre las virtudes del próspero norte continental y las dificultades del sur mediterráneo, en

la actualidad desvelan la debilidad de un modelo social que no consigue ser verdaderamente inclusivo y equitativo. Después de un lustro de grave inestabilidad económica, una de las consecuencias más evidentes de la crisis financiera es el auge euroescéptico de corte populista en muchos estados miembros. Prueba de ello han sido las elecciones europeas de 2014, donde se ha manifestado con fuerza la frustración, el descontento y la desconfianza ciudadana hacia las instituciones de la Unión Europea.

El Profesor Moreno tiene en cuenta las involuciones nacionales (y las derivas nacionalistas) que están poniendo en riesgo el proyecto europeo de cara al inmediato futuro. En su opinión, no se trata únicamente de salir de la crisis y enfrentarse a los retos globales, sino también de plantear una renovación estratégica y duradera para conciliar diversos aspectos estructurales, económicos y etno-territoriales. Esta es la condición para que se vuelva a creer en una Europa justa y cohesionada. Como señala el autor, se trata de una operación de edificación institucional que corresponde el reto originario, y todavía pendiente, de Europa.

La arquitectura institucional del proyecto comunitario constituye el contenido principal que se revisa a lo largo del libro, poniendo al día sus criticidades y sus oportunidades de desarrollo. Se subraya con insistencia la necesidad de definir unas estrategias apropiadas para seguir avanzando en los mecanismos de integración comunitarios a nivel territorial, político y social. Dos principios básicos de la Europeización son la subsidiariedad territorial y la rendición de cuentas democráticas. Ambos influyen de manera determinante en la gobernanza multinivel que inspira la Unión Europea: en el primer caso, se pretende fomentar el reparto de la responsabilidad estratégica y administrativa a distintos niveles de gobierno (local, regional o meso-estatal y estatal) dentro de un marco transnacional; en el segundo, se insta a una mayor participación ciudadana en las decisiones políticas y sobre todo en el control y en la transparencia de la gestión de la "cosa pública", evitando la mera preservación (a menudo partidaria y clientelar) en las instancias de poder estatales.

La historia moderna de Europa, y en particular la memoria de los conflictos no muy lejanos en el tiempo que se han sufrido en su territorio, nos recuerda que las poblaciones de este continente han compartido siempre sus destinos, incluso sus pulsiones fratricidas. En este sentido, sabemos que el proyecto europeo no puede darse si no se considera la paz política entre los países de este continente como una pieza inseparable de la paz social entre sus ciudadanos. El surgimiento de los Estados de Bienestar, en sus distintas formas y sustancias en prácticamente toda Europa, es un ejemplo tangible de cohesión y de integración social gracias al consenso democrático alcanzado en la segunda posguerra

mundial entre la aspiración al crecimiento económico y la justicia social regida por la redistribución de la riqueza. El proyecto Europeo se alimentó de la legitimidad compartida alrededor de este consenso hasta los años ochenta.

La globalización liberal y el progresivo desmantelamiento del sistema de bienestar alteró los equilibrios sociales y quebró el equilibrio institucional que se había constituido dentro los países y entre los países: Europa poco a poco ha dejado de reconocerse en una idea de cohesión capaz de dar respuestas a cuestiones estructurales cada vez más profundas y, en consecuencia, ha ido perdiendo credibilidad a los ojos de sus ciudadanos. La situación es aún más complicada si consideramos las insidias especuladoras de los centros financieros sobre la Eurozona y la desigualdad que se ha ampliado con la afirmación del modelo neoliberal, individualista y antisocial, durante las últimas décadas.

La crisis que se ha desatado desde 2007 representa el escenario de una nueva encrucijada en la que se encuentra el proceso de construcción de Europa. El Profesor Moreno utiliza una variedad de informes y de datos para describir el impacto de la crisis en el Modelo Social Europeo, haciendo hincapié en los sistemas neo-esclavista y re-mercantilizador que quieren sustituir a las políticas redistributivas de los “treinta años gloriosos” vividos hasta hace poco. Su argumento principal es que Europa puede salvarse como proyecto político solo si reivindica su papel institucional como oportunidad de paz y de progreso para todos los países que la integran. En su opinión, el antídoto de gobierno más eficiente para lograr este objetivo, para garantizar el protagonismo de los ciudadanos europeos y contra las visiones particularistas de los nacionalismos estatistas (y reaccionarios) es un federalismo regido por los principios de la gobernanza multinivel.

Europa entonces se puede salvar si se reequilibran las distorsiones de la economía con una política más responsable y cercana a unos territorios integrados entre sí. Este planteamiento federal precisa de partidos políticos y de grupos de interés capaces de replantearse sus funciones, dando respiro a una visión compartida y de conjunto.

En consecuencia, se redefinen los conceptos tradicionales de soberanía y de autogobierno que se ceñían a los confines nacionales para extenderlos a un gobierno de tipo extraterritorial.

Por su parte, en este contexto, los ciudadanos deberían aprender a convivir con la naturaleza intrínsecamente policéntrica del Viejo Continente, conciliando su arraigo y su identidad local con una visión más amplia, más solidaria y más participativa, en la cual reconocerse para tener una vida mejor, más próspera y segura.

El proyecto político europeo superará la crisis económica y seguirá su curso si logra reforzar su arquitectura institucional a partir de estas reconfiguraciones conceptuales y estratégicas. Frente al “divide y vencerás” de las fuerzas neoliberales, el Profesor Moreno nos advierte que los países de la Unión saldrán perdiendo si no pasan de una responsabilidad contractual con sus ciudadanos a una soberanía que les compromete hacia el exterior, a un nivel comunitario, en relación con determinados bienes y aspiraciones comunes.

Solo Europa puede salvarse a sí misma en esta encrucijada.

ALESSANDRO GENTILE
Universidad de Zaragoza